

Presentación

El 6 de octubre de 1214, camino de Plasencia, moría el monarca castellano Alfonso VIII a causa de unas fiebres. Antes de terminar el mes, el día 31, lo hizo su esposa, la reina Leonor Plantagenet, en el Monasterio de las Huelgas de Burgos. Tránsitos que siguieron en un año al de Pedro II de Aragón, en Muret, y antecedieron en otro al de Diego López de Haro II, *el Bueno*, cuyas desapariciones, al lado de las de los soberanos, fueron sentidas como el fin de una era de esplendor y refinamiento, según se desprende del tono elegíaco de las palabras pronunciadas por el trovador occitano Aimeric de Peguilhán: «Cuando todos ellos han muerto, pienso que todo prez y don han muerto también»¹.

Arte y cultura para un reinado sobresaliente, atendiendo a los valores del monarca que nos comunican sus contemporáneos. *Alter nostris temporibus Salomon* se puede leer en las páginas del Tudense, al emular con su fundación de Las Huelgas de Burgos la construcción del templo y palacio que había emprendido su referente bíblico en Jerusalén siglos antes (Lucas de Tuy, *Chronicon*, 409); potenciando a la vez, y de nuevo como el sabio rey hebreo, la dimensión intelectual de su gobierno con la institución del Estudio General de Palencia, «*ut omni studium cupienti quasi manna in os influeret sapientia cuiuslibet facultatis*», a juicio en esta ocasión de quien llegó a ser su consejero, el arzobispo Jiménez de Rada (Ximenii de Rada, *Historia*, 256)².

¹ Cfr. García de Cortázar (1992, 182).

² «Y para que el ramillete de sus obras de caridad, que recayeron sobre él por la obra del Espíritu Santo, no careciera de flor alguna, hizo buscar a los sabios de las Galias e Italia para que el culto del saber nunca faltara en su reino, y reunió en Palencia a los maestros de todas las materias, a los que concedió amplias remuneraciones *para que el saber de cualquier materia fluyera como el maná en la boca de todo el que deseara aprender*»: (Jiménez de Rada, *Historia*, 304).

Arquitectura y sabiduría, clerecía y caballería hermanadas³, que convirtieron a Alfonso VIII en el auténtico paradigma de monarca medieval y caballero cristiano a ojos de sus semejantes (Moralejo 1992, 144). Y nunca solo. A su lado siempre, *una cum uxore mea*, firmando con él, protegiendo con él, garantizando estabilidad con él, su esposa Leonor, cuyas cualidades de nobleza, pudor y prudencia, no dejaron de ser destacadas en las crónicas del momento⁴.

En total, algo más de cincuenta años de un reinado convulso en lo político y crucial para el devenir de la evolución artística hispana, cuya importancia fue retomada, coincidiendo con el octavo aniversario del óbito de la pareja, en el marco de las VIII Jornadas Complutenses de Arte Medieval, congreso internacional que celebra anualmente el departamento de Historia del Arte I, de la Universidad Complutense de Madrid (12-14 de noviembre de 2014), y para el que se contó con la presencia de los máximos especialistas en cada uno de los ámbitos, tanto del mundo académico y científico nacional, como de instituciones de referencia extranjeras. Sus conclusiones, en gran medida, son las que articulan los capítulos de este libro.

Desde el principio el objetivo fue, y lo sigue siendo con estos textos, revisar, cuestionar y redireccionar los estudios artísticos de un período clave para la plástica peninsular, puesto que es el momento en el que se gestaron los cambios fundamentales que llevaron a la realización de los últimos ejemplos del tardorrománico, a la vez que se asistió a la implantación de las primeras soluciones del gótico.

Atención al marco temporal, pero también a sus protagonistas, puesto que partimos de la constatación de que detrás de alguna de las manifestaciones de mayor relevancia se revelaba la presencia de la pareja regia como sus promotores, bien fundando o dotando de forma conjunta, bien por iniciativa particular de alguno de ellos, en uno de los periodos en que el papel de las mujeres de la casa real se dejó sentir con más fuerza. Dos tradiciones diferentes, la angevina y la castellana, que armonizaron en una voluntad común en la que la imagen del reino fue, en gran medida, la que transmitieron sus soberanos.

Porque, junto a las nuevas reflexiones, el otro gran aspecto diferencial de estos trabajos es la consideración conjunta de los dos miembros de la pareja.

³ «*Quia ut antiquitas refert, semper ibi viguit scholastica sapientia, viguit et militia*» (Lucas de Tuy, *Chronicon*, 410).

⁴ «...[*dominam Alienor*] *nobilissimam moribus et genere, pudicam et valde prudentem*» (*Crónica latina*, 36).

Es normal hablar de Alfonso VIII como promotor individual, o de un arte de época de Alfonso VIII de manera general, cuando la simple relectura de la documentación de su cancillería nos pone ante la evidencia de que la reina Leonor fue tan activa y tan protagonista como él. Con el valor añadido de que su origen angloaquitano se ha rastreado como referente de alguna de las soluciones artísticas más vanguardistas de aquellos años.

Al hilo de estas premisas, y por el contenido de cada uno de los capítulos, el libro se estructura en torno a cuatro líneas de investigación fundamentales. La primera de ellas, marco para las tres siguientes, tiene como eje argumental *Alfonso VIII, cultura e imagen de un reinado*, en la que se abunda en la memoria histórica y visual de la familia real castellana, y su repercusión en las manifestaciones culturales y artísticas vinculadas al entorno regio. En ella se insertan los capítulos del Dr. Aurell, con un análisis magistral sobre la utilización del arte como medio de propaganda regia en el entorno de Enrique II, Leonor de Aquitania y sus hijos; el de la Dra. Poza, sobre el protagonismo de los monarcas en la evolución plástica del período a la luz de los documentos; y el de la Dra. Pérez Monzón, quien atiende a la memoria visual de Alfonso VIII, especialmente a partir de la articulación del espacio fúnebre regio. Estableciendo lazos con estos temas, a partir de ejemplos más puntuales, lo funerario se refuerza en el capítulo de Dña. María Barrigón sobre los nuevos descubrimientos técnicos aplicados a los tejidos conservados en los ataúdes del panteón de Las Huelgas, y de la Dra. Pagès, quien descubre un espacio áulico en un entorno monástico, como es el claustro de San Pedro de Arlanza, a partir de los significados simbólicos asociados al poder de las pinturas que, en la actualidad, se conservan repartidas entre el Museo de Arte de Cataluña y el Metropolitan de Nueva York.

El segundo gran tema, indudablemente actual en cuanto a su contenido, es el que integra los capítulos dedicados a *la figura de la reina Leonor y al papel de las mujeres de la casa real como promotoras artísticas*. Así, la aportación de la Dra. Andrault-Schmitt reflexiona sobre la posibilidad de que las empresas arquitectónicas familiares castellanas buscasen reflejar una memoria Plantagenet, como parte de la formación y el acervo que importó la reina desde sus orígenes aquitanos, mientras que la Dra. Ana Rodríguez analiza las distintas actuaciones de innegable protagonismo femenino que se desarrollaron en los reinos cristianos en este período, siguiendo la estela de Leonor de Aquitania, de sus hijas y de sus nietas. Poniendo el foco de atención en nuestra soberana, la Dra. Valdez del Álamo revisa otros trabajos anteriores suyos, subrayando el papel de Leonor de Inglaterra en el impulso y desarrollo de la

escultura castellana de finales del siglo XII, tanto desde el punto de vista estilístico, como conceptual.

El tercero de los núcleos temáticos busca superar antiguos corsés que aún someten a los estudios de Historia del Arte, avanzando hacia aspectos que tienen que ver con formas y métodos de trabajo, conceptos como los distintos niveles de interpretación en la dinámica del modelo-copia, o visiones renovadas sobre ejemplos concretos conocidos desde antaño, pero no investigados con profundidad en los últimos años. Bajo el título de *Artistas, talleres e intercambios*, de esta sección forman parte la siempre sugerente aportación del Dr. Boto, quien reflexiona sobre términos de uso frecuente en los estudios del período como influencia, fluencia o confluencia, su vigencia, las connotaciones que arrastran y el campo semántico que empleamos los historiadores del arte; y la de la Dra. Ocón, quien profundiza en el mensaje de un ejemplo concreto como es el tímpano de la portada norte del monasterio de Silos, cuyo significado apenas se había cuestionado desde el que se vertió cuando fue descubierto en los años 70 del siglo pasado. En este mismo punto, el trabajo en los *scriptoria* monásticos y las conexiones interterritoriales en la génesis y difusión de libros iluminados está detrás de las aportaciones de las Dras. Walker y Hernández Ferreirós. Enriqueciendo el panorama con lo contemporáneo luso, la Dra. Varela propone el punto de partida de la escultura funeraria regia portuguesa, mientras que la Dra. Miranda y el Dr. Correia de Sousa, inciden en la importancia de la circulación e intercambio de manuscritos entre los monasterios de ambos territorios, destacando la influencia de los cistercienses en el contexto de la producción artística ibérica desde finales del siglo XII y principios del XIII.

La cuarta y última línea argumental *La renovación de la arquitectura religiosa peninsular hacia 1200 y sus conexiones internacionales*, tiene la voluntad de evitar el reduccionismo temático al poner en relación todo lo anterior con el ambiente artístico en curso de forma coetánea en el resto de reinos hispanos. Si Navarra corre a cargo del Dr. Martínez de Aguirre, en una propuesta en la que establece nexos entre la nueva espiritualidad surgida a finales del siglo XII y el auge de determinadas soluciones arquitectónicas –hospitales y capillas funerarias– que encontraron amplio éxito en las rutas jacobeanas, el cambio de escala que se constata en las grandes fábricas erigidas en el Valle del Ebro durante la segunda mitad del siglo XII es estudiado por las Dras. Serrano y Lozano, mientras que sobre el contraste que produce, por comparación, la pobreza de los testimonios materiales procedentes del reino leonés y algunas construcciones portuguesas, llama la atención el Dr. Carrero. Par-

ticipando de aspectos mencionados por los autores anteriores, la ayuda de las nuevas tecnologías habilita a la Dra. Maira a desvelar la dinámica constructiva y tectónica de las grandes bóvedas sexpartitas de Huerta, Huelgas y catedral de Cuenca, primeros ecos del gótico peninsular. Y, sin perder el referente de lo que sucedía al otro lado de la frontera, la Dra. Calvo ofrece una visión del mundo almohade, mediante el análisis de la peregrinación y el ceremonial en las mezquitas de este período.

No podemos concluir esta breve introducción sin expresar nuestro agradecimiento a aquellas personas e instituciones que han hecho posible que el volumen vea la luz. En primer lugar, a todos y cada uno de los investigadores que, con inmensa generosidad y paciencia, han compartido su investigación confiado en la necesidad y en el éxito de un proyecto de dilatada gestación. Al Departamento de Historia del Arte I (Medieval) de la UCM, desde su directora al último de los investigadores en formación en incorporarse que, con su apoyo siempre entusiasta, fueron los responsables del éxito de la celebración de las Jornadas y son hoy el mejor aval que puede encontrar la publicación. A la Facultad de Geografía e Historia, al CEHA, a la Fundación Martínez Gómez-Gordo y al proyecto *Arte y reformas religiosas en la España medieval* (HAR2012-38037), sin cuya colaboración económica, especialmente generosa en tiempos de crisis, hubiera sido prácticamente imposible poner en marcha nada. Sin olvidar tampoco a Ediciones Complutense, quienes han asumido el riesgo de hacer realidad y poner en la calle toda esta investigación. A todos ellos, nuevamente, gracias.

DIANA OLIVARES MARTÍNEZ
Departamento de Historia del Arte I (Medieval)
Universidad Complutense de Madrid

MARTA POZA YAGÜE
Departamento de Historia del Arte I (Medieval)
Universidad Complutense de Madrid

* * * * *

Crónica latina de los reyes de Castilla [M.D. Cabanes Pecourt (ed.) (1964). Valencia: Anubar].

García de Cortázar, J. Á. (1992). Cultura en el reinado de Alfonso VIII de Castilla: signos de un cambio de mentalidades y sensibilidades. En *Alfonso VIII y su época. II Curso de Cultura Medieval (Aguilar de Campoo, 1-6 de octubre 1990)* (pp. 167-194). Aguilar de Campoo: Centro de Estudios del Románico.

Jiménez de Rada, R. *Historia de los hechos de España* (ed. de J. Fernández Valverde, 1989). Madrid: Alianza.

- Lucas de Tuy, *Chronicon Mundi*. [*Crónica de España*, a partir de la ed. de J. Puyol (1926). Madrid: Real Academia de la Historia].
- Moralejo, S. (1992). La iconografía en el Reino de León (1157-1230). En *Alfonso VIII y su época. II Curso de Cultura Medieval (Aguilar de Campoo, 1-6 de octubre 1990)* (pp. 139-152). Aguilar de Campoo: Centro de Estudios del Románico.
- Ximenii de Rada, R. *Historia de Rebus Hispaniae sive Historia Gothica* (cvra et studio de J. Fernández Valverde, 1987). Turnhout: Brepols.